

enseñado, y amenaza á un anciano porque soloza y no quiere comer. Por el contrario en la Odisea predominan la prudencia y la astucia; con ellas elude Penélope las exigencias de sus amantes; con ellas se liberta Ulises de las asechanzas de la maga y de las armas de sus rivales.

No es de nuestra incumbencia la tarea de mostrar las bellezas y el artificio poético que granjearon á Homero la admiración de los siglos mas cultos, y su delicadeza de gusto que le hizo apartarse igualmente de la incorrecta fantasía de los Orientales, que de la razon demasiado positiva de las edades prosáicas; del entusiasmo exagerado por lo bello, que de la armonía intachable de las proporciones. Sus canciones, juntamente con la música y la gimnástica, ocuparon el primer puesto en la educacion de los Griegos, cuya civilizacion vino á desarrollarse de esta manera, no por medio de la ciencia helada y abstracta, sino por el de la imaginacion, y abrazando toda la vida. No educó Homero á sus compatriotas cantándoles poemas morales, sino inspirándoles el sentimiento de la unidad nacional, desarrollando sus afectos, halagándolos con la suavidad, con asociarse á todas las simpatías que nacen en el curso de la vida, curso que recorrió todo entero. Así como la escena de su poema está entre Asia y Europa, del mismo modo, colocándose entre el Oriente y el Occidente, alza el poeta una barrera eterna entre lo vago y misterioso de las religiones asiáticas, y la multitud diversa, viva, animada de los dioses de su mitología. Ya los cantos épicos, custodios de tradiciones medio veladas, aunque sublimes, no resonarán sino en los montes de la Frigia y de la Tracia y en los misterios; la Elade olvidará su significacion, y las formas monstruosas cederán el campo á los númenes del Olimpo, semejantes al hombre en su perfeccion. Así mientras Homero encadena la religion helénica en el círculo mágico de su poesía, crea las bellas artes; consagrando la genealogía de los héroes, funda la doctrina de la nobleza de las razas; cantando los juegos, da mérito á la fuerza física y á la moral; y celebrando á los valientes, prepara las jornadas de Maraton y de Arbela.

Grande importancia tenia todo lo que reanudase los vínculos de nacionalidad en un país donde no existian tales vínculos; donde cada tribu tenia un origen diverso y una constitucion opuesta á la de las otras, y establecida con objeto de evitar la fusion; donde no habia religion verdaderamente comun, ni libros sagrados universalmente leídos, ni casta sacerdotal por todas partes difundida. En este caso se hallaban las Anficionias, los misterios, las fiestas; en este caso se halló tambien Homero que dió unidad política á toda la Grecia, y señalando un puesto en su poema á cada una de las diversas tribus, formó un lazo nacional. Por él la epopeya llegó á ser fuente de toda la civilizacion, de todos los géneros de poesía y de arte; por él los Griegos fueron el pueblo poético por excelencia.

Desde que se leyó en las solemnidades, excitó la actividad de todos los ingenios; Esquilo, Sófocles, Eurípides descubrieron en sus poemas los elementos del arte dramático; Herodoto, Demóstenes, Platon, tomaron de ellos el arte de narrar y perorar; los artistas sacaron asuntos para sus composiciones; en suma, los poemas de Homero fueron una fuente de arte y de poesía en los primeros siglos, y de ciencia y de investigacion en el de Alejandro.

Prueba clara de que todo sublime desarrollo del entendimiento se apoya realmente en una poesía de instinto como la homérica, poesía tal que ni con la critica ni con la reflexion puede adquirirse, que abraza el universo y lo adivina, y brota espontáneamente de la naturaleza y de la conciencia (1).

Nosotros, considerando los poemas de Homero como grandes archivos de los fastos nacionales de Grecia, é investigando en ellos el estado de este país en la edad troyana y en la sucesiva, comenzamos á verlo dividido en pequeños señorios, segun la importancia y extension de las tribus primitivas. La Tesalia comprendió diez Estados, cada uno con un rey; la Beocia tenia cinco; los Minios, los Locrenses, Ateniensés y Focenses estaban gobernados cada uno por un soberano distinto. En el Peloponeso encontramos los reinos de Argos, Micénas, Esparta, Pilos, el de los Eleos y los cuatro territorios de la Arcadia. Casi todas las islas tenian cada una su rey (2). Este desmenzamiento, fundado en la primitiva division de las tribus, subsistió tanto como la independencia y promovió el desarrollo del estado político en Grecia.

Los monarcas griegos dominaban paternal-

(1) Sin embargo, de otro modo pensaba Sócrates, ó á lo ménos Platon que en el libro X de la República pone en su boca estas palabras: « Así pues, querido Glauco, cuando oigas á los admiradores de Homero decir que este poeta formó la Grecia; que leyéndolo aprende el hombre á gobernarse y á conducirse bien en los sucesos de la vida; que lo mejor que debe hacerse es seguir sus preceptos, bueno será que muestres toda clase de consideracion y deferencia á quien use semejante lenguaje; que creas que cumple el medio mas conveniente á su juicio para ser hombre de bien, que le concedas que Homero fué el mayor poeta y el primer trágico; pero recuerda al mismo tiempo que en nuestra república no debe admitirse mas género de poesía que los himnos en honor de los dioses y los elogios de los grandes hombres. » Tal vez Sócrates, ó sea Platon, desterrando á Homero de su república, llevaba puesta la mira en algun grande objeto como el de matar el politeísmo griego, que los poemas homéricos insinuaban en los ánimos desde la primera educacion.

(2) Véase en la *Iliada* II el catálogo de las naves. C. PETERSEN. *De statu culturae qualis etatibus homericis apud Græcos fuerit*. Leipzig 1829.

K. G. HELBIG. *Die sittlichen Zustände des griech. Heldenalters*. Leipzig 1830.

El poema de Virgilio ha dado origen á muchos errores acerca de los tiempos homéricos. El autor trasladó á aquellos siglos las delicadezas del suyo; y por eso nos presentó héroes que combaten á caballo, trompetas de guerra, refinamiento de palabras y de modales, el lujo y la separacion entre los hombres y los dioses, los cuales vienen á ser en su obra una creencia literaria ó cuando mas una conviccion del ánimo.

El poeta latino, aunque dotado ampliamente del sentimiento de la belleza y de la sublimidad, carecia de aquella otra especie de sentimiento que nos hace penetrar la esencia de los tiempos antiguos. A quien haya formado su educacion por Virgilio le costará trabajo por ejemplo creer que los Pelasgos eran los mismos Troyanos mas bien que sus vencedores.

mente, es decir, como déspotas; ni en los primeros tiempos hay nada en la Grecia que se parezca á un estado republicano. Fundaban su autoridad en descender de los héroes y de los dioses; es decir, de la raza conquistadora; y sin embargo, no quedaban separados del pueblo como pertenecientes á casta superior, en lo cual se diferenciaba aquella organizacion de la que en los primitivos tiempos de Roma establecia diferencias de casta entre patricios y plebeyos.

La soberanía era de derecho divino (*Ex Deo*, βροδῆς), y los reyes reinaban por ser de raza de Júpiter. Al padre sucedia el hijo en el trono, con tal que fuese digno de reinar (*Odisea* I. 392), y era el primero entre los demas cabezas de familia. Á las asambleas que se convocaban asistían los nobles y los ancianos (*ibid.* VIII); y los príncipes respetaban la opinion (del pueblo) (γερῆ δῆμος φήμη; *ibid.* XV). Estos administraban tambien la justicia dando audiencia al aire libre; y no recibían tributos regulares, sino una tierra mas extensa que las demas y mayor parte de botín; de cuyas ventajas se valían para ejercer una hospitalidad ilimitada. Eran, pues, semejantes á los conquistadores del Norte que invadieron la Italia, donde cada jefe establecia en una ciudad á sus parciales, entre los cuales dominaba en virtud del antiguo derecho de las clientelas, al mismo tiempo que ellos se enseñoreaban de la raza vencida, reducida á una esclavitud mas ó ménos dura. El rey tenia un consejo de sabios ó de jefes para deliberar sobre los negocios mas importantes; convocaba las asambleas, decidía los pleitos; como pontífice sacrificaba, como capitán mandaba los ejércitos: sus distintivos eran el heraldo sagrado y el cetro, recuerdo del báculo del padre anciano en los gobiernos patriarcales. Agamemnon, « ha-

biéndose vestido la flexible túnica, hermosa y nueva, se echó sobre ella el ancho manto; calzóse los delicados piés, y poniéndose al lado la espada, pendiente de una bandolera guarnecida de borlas de plata, empuñó el cetro, hecho de una rama de árbol cortada con el acero y mondada de las hojas y de la corteza. » Telémaco al dirigirse á la asamblea no llevaba mas comitiva que sus perros. Las rentas del rey consistían en sus bienes particulares, en el tributo de los súbditos y en el botín que alcanzaba de los enemigos. Se sucedía en el trono por herencia, cuando otra cosa no disponía el oráculo ó la fuerza material: esta y el valor eran considerados como privilegios de cuna y conservados con el ejercicio. La nobleza se fundaba en las genealogías, pero no formaba casta distinta; se enriquecía con la piratería y mantenía el primer puesto entre los demas mostrándose digna de él. La asamblea de los nobles tenia el derecho de sufragio y el de hacer la guerra y la paz.

Los héroes no solo eran religiosos, sino que estaban ligados por vínculos de parentesco y de relacion con los dioses. Sin embargo, no combatían por estos, ni mucho ménos les sacrificaban sus pasiones. Esta es la diferencia capital

que se observa entre ellos y los campeones de la edad heroica del Cristianismo; pero tambien habia entre unos y otros la que resulta de la diversa condicion de las mujeres; al paso que se asemejaban en la afición á las aventuras, á las expediciones extraordinarias, á los riesgos lejanos; espíritu emprendedor favorecido por la escasez de noticias acerca de los países inmediatos, escasez que dejaba abierto un vasto campo á la imaginacion.

Los sacerdotes, lejos de ser omnipotentes como en Asia, ni de formar una sociedad como entre los Romanos, aparecen aislados y dependientes en Grecia; Cálcas tiembla al anunciar la verdad á Agamemnon; Crises prueba sus ultrajes; y los reyes y jefes del ejército ejecutan las ceremonias mas importantes del culto, consultan los agüeros y prescinden de los sacerdotes en las fiestas públicas (1). Homero representa en gran parte este contraste entre la libertad helénica y la fatalidad oriental panteista, escarneciendo con frecuencia no á la Divinidad, sino á los dioses sacerdotales, á los mitos multiplicados por los poetas que ya no expresaban nada sublime, y haciendo á los héroes combatir contra los dioses, y hasta herirlos: protesta de la actividad individual, como lo es en las asambleas el referirse no al oráculo ni á la interpretacion del sacerdote, sino á las razones y á la persuasion.

No encuentra el historiador en esta época leyes escritas; y si es verdad que Foroneo y Cecrope las dieron, se encomendaban á la memoria ó reducíanse á verso para mayor facilidad en conservarlas, así que la misma palabra significa cancion y ley; y hasta en los tiempos de Demóstenes el heraldo las anunciaba con grave melodía al son de la citara.

La revindicacion y las represalias eran ley de los héroes; así Agamemnon roba á Briseida en compensacion de la hija de Crises; y al pueblo se le administraba justicia á golpes, como hacia Ulises con Tersites y con el vulgo. Entrando ya en tiempos ménos crueles, se establecieron jueces, ante cuyo tribunal se llevaban las causas criminales; como, por ejemplo, el consejo de los Anficionias, el consejo Delfico, establecido despues para fallar sobre las causas de aquellos que confesando haber muerto á otros pretendiesen haberlo hecho con razon; el Paladio, que se fundó en seguida para fallar las causas de homicidio involuntario; y el Pritaneo, que tenia á su cargo la decision sobre las cosas inanimadas é irracionales que hubiesen dañado á otro.

El homicidio, el adulterio, y el robo eran los delitos que comunmente daban materia á la accion de los tribunales. El hurto no imprimía nota de infamia; el que era cogido en el hecho ó convencido notoriamente de haberlo ejecutado, tenia que restituir la cosa robada.

El matador, por la ley del talion, debia morir

(1) Nestor sacrifica en la *Odisea* III, 430.

pero fácilmente se libraba del castigo ó acogiéndose á los asilos, ó emigrando, ó componiéndose por dinero con los parientes del muerto (1). El adulterio y el rapto se castigaban á veces matando á pedradas al delincuente (2); pena heroica en que todos ejecutaban el castigo decretado por todos.

El que involuntariamente habia muerto á otro se iba en peregrinacion á la casa de un hombre virtuoso, esto es, de un fuerte; y confesando su culpa y cumplidas ciertas ceremonias religiosas, se le lavaban las manos con agua lustral, despues de lo cual regresaba á su patria vestido de pieles de fieras y con la clava en la mano, mostrando de este modo que habia ejecutado obras expiatorias.

En Homero tenemos la descripcion de un juicio regular al tratarse de la adjudicacion del escudo de Aquiles (3); pero este pasaje podrá ser de los interpolados, porque no retrata las costumbres heroicas que daban muy poco al derecho y casi todo á la fuerza, tanto que Júpiter, para mostrar que es el primero de los dioses, les propone que tiren todos juntos de una cadena, asegurando que no lograrían moverlo un ápice, mientras que él con la misma podria levantarlos á todos. Tampoco se elevaron á la categoría de semidioses mas que los fuertes, los vencedores de bandoleros, y á veces los bandoleros mismos (4).

Cos-
tum-
bres
herói-
cas.

El heroísmo de los reyes de Homero es muy diferente del de los pueblos civilizados: entre ellos la justicia no ratiocinaba, ántes bien daba lugar al desahogo de pasiones violentas, á la

- (1) ¡ Inhumano! Cualquiera acepta el precio
De la muerte de su hijo ó de su hermano;
Y el matador, pagada por su crimen
La convenida multa, en una misma
Ciudad habita con el ofendido,
Á quien han aplacado ya sus dádivas.

Iliada III.

- (2) ¡ Oh, si fuesen los Teucros ménos tímidos!
Ya estarias vestido, cual mereces,
De una cumplida túnica de piedras.

Iliada III.

- (3) Gran multitud al foro se encamina;
Que ha surgido un litigio entre dos hombres
Sobre el precio pactado de una muerte:
El cual supone el uno satisfecho,
Mientras afirma el otro que sus manos
Aun no han tocado cantidad alguna.
Ambos ofrecen presentar las pruebas
De sus asertos, cuando se abra el juicio:
Los ciudadanos gritan declarándose
Ya en contra, ya en favor de uno y de otro;
Mas los heraldos llegan, y el silencio
Entre la multitud se restablece.
En el sagrado circulo se sientan
Los ancianos en piedras alisadas
Empuñando los cetros; los heraldos
Con su sonora voz hienden los aires.
Vanse los jueces levantando luego
Y uno á uno pronuncian la sentencia;
Y dos talentos de oro hay en la plaza
Para entregarlos á quien entre todos
Mas recto juzgador apareciere.

Iliada XVII, 497.

(4) En el canto XXI de la *Odisea*, Alcides roba doce yeguas á Ifito, su huésped y le quita la vida; y en el XI de la *Iliada*, el rey de Elide roba cuatro hermosos caballos que habian vencido en los juegos.

sed de gloria y á cierta bravura quisquillosa que se ostentaba en duelos ó en venganzas brutales. Aquiles niega á Héctor el derecho reciproco de sepultura; y mientras le dura la cólera, deja que los Troyanos destrocen á los Griegos y aun se regocija de ello con Patroclo, y jura que han de morir todos, Troyanos y Helenos, quedando solo vivos él y su amigo. Arrastra tras de su carro el cadáver de su adversario: no lo cede á su padre sino á gran precio: en la asamblea de los jefes llama á Agamemnon tragadónes, y devorapueblos; llora de cólera como un niño mal criado; no sabe dar á Príamo, desconsolado por la muerte de su hijo, mas consuelo que convidarlo á comer, y lo amenaza con que si no come lo arrojará de la tienda. En los funerales de Patroclo mata doce mancebos, y luego encontrado por Ulises en el infierno, confiesa que tomara ser el mas miserable de los esclavos con tal de volver á la vida. Mostraban gran veneracion á los ancianos, custodios de la memoria y de la experiencia. Así como eran mortales las enemistades y las venganzas, así eran tambien fuertísimas las amistades, como entre Pilades y Oréstes, Teseo y Piritoo, Patroclo y Aquiles. Cuando llegaba un forastero, se le presentaba el aguamanil para lavarse, luego se le daba de comer, y durante el banquete se le preguntaba quién era (1).

En las comidas no conocian delicadeza de ninguna especie, ni usaban pescado, ni caza; degollaban bueyes, carneros, machos cabrios, cerdos y los ponian en el asador todavía vertiendo

(1) En el canto III de la *Odisea*, Telémaco y Pélas, bajo figura humana, se acercan á la asamblea de los Pilios.

Donde Nestor se hallaba con sus hijos
mientras que disponian la comida
sus compañeros; unos preparando
carnes, que otros despues introducian
en asadores. Luego que avistaron
los forasteros, á su encuentro salen
todos y los abrazan, convidándoles
con un asiento. Pisistrato, hijo
del rey, á ellos veloz corre el primero,
y estrechando sus manos, en las muelas
pieles que aquella arena tapizaban
los colocó, junto á la mesa, en medio
de su padre, y Trasímedes, su hermano.
Sirvió á los dos entrañas bien calientes;
y tazas de oro en rojo vino hinchando,
y por la hija del excelso Jove
brindando, dijo: Ahora, extranjero, ruega
al Señor de las aguas, pues que en busca
de nuestros playas has llegado, en tanto
que su festividad se solemniza.
Mas, terminados libacion y ruego,
la copa ofrece del licor suave
al que viene contigo, y que supongo
tome á los dioses, pues el hombre siempre
ha menester de su favor divino.
Mas joven es, y al parecer contamos
la misma edad: á ti te corresponde
libar primero..... Dijo, y dió principio
á su discurso el respetable Nestor:
— Inquirir no se debe de los huéspedes
hasta que concluyeron la comida
y que alegró su corazon el vino.
Forasteros ¿ quién sois? ¿ y de qué playas
partido habeis á recorrer los mares?
¿ Ictícais por ventura? ¿ Ó sois corsarios
que en daño ajeno la agradable vida
exponéis al furor de airadas olas?

Comi-
das.

sangre, ó los hacian cocer en anchas calderas. Los héroes mismos repartian lo que sus amigos asaban al fuego; comian sin tenedores ni cuchillos, precipitadamente y siempre separados de las mujeres (1).

Diver-
siones.

En vez de los bufones alegraban la mesa los cantores, aficion aun no perdida en Grecia, donde con frecuencia se ve cualquier bardo de la Morea con su bandolin llevarse detras un numeroso auditorio repitiendo canciones y aventuras verdaderas ó fingidas, llenas de interes y de brillantes imágenes. Homero tiende siempre á probar cuánto influjo tenian los poetas sobre los hombres feroces. Fémis aplaca á los amantes de Penélope; Demodoco ameniza los banquetes de Alcino; Clitemnestra guarda fidelidad á su marido mientras tiene á su lado al cantor que aquel le habia dejado como intérprete de la sabiduría divina, y á quien despues Egisto para seducirla trasladó á una isla desierta donde lo abandona á los buitres.

Desde estos plácidos entretenimientos se lanzan á menudo los héroes á ejercicios corporales, á luchar en la carrera cuerpo á cuerpo, ó á la danza pírrica en la cual se representaba el tiempo en que al fin de cada surco hallaba un labrador un enemigo, y tenia que manejar alternativamente el arado y la espada.

Trajes.

Vestian pieles de animales, con el pelo por fuera, sujetas á la cintura con los nervios de aquellos ó prendidas con espinas. Sin embargo, en los tiempos de la guerra de Troya ya sabian curtir las pieles y tejer el lino y la lana. Los hombres vestian un sayo que les llegaba hasta los pies y sobre él un manto atado sobre el hombro ó sobre el pecho, y una túnica ajustada á la cintura. Lavaban este traje pisoteándolo dentro del agua: se dejaban la barba y se rizaban con cuidado el cabello, y los personajes de cuenta llevaban baston (2). Pendíanles de los hombros largas y cortantes espadas; llevaban colgado al cuello, cubriendo el pecho, un escudo de la magnitud de su persona, y para combatir lo volvian á un lado y á otro con la mano izquierda, echándose para caminar á la espalda: incómoda defensa que despues fué sus-

(1) Agamemnon pone delante de Ajax un lomo de toro; Eumeo presenta en la mesa de Ulises dos lechoncillos y luego grandes copas de vino mezclado con agua. Comian dos veces al día y sentados.

Dijo, y saltando de la silla él mismo (*Aquiles*)

Una cándida oveja por su mano
Degolló, y sus donceles áfanosos
La quitaron la piel; y las entrañas
Sacándola, en pedazos la cortaron;
Y elavada en agudos pasadores,
Al fuego la pusieron. Cuando estuvo
Asada ya la carne, de la llama
La retiraron, y de pan la mesa
Proveyó Automedonte, que en hermosos
Canastillos trajera. El mismo Aquiles
Distribuyó la carne.....

Iliada XXIV, 622.

(2) Ulises tenia un manto fino de púrpura ajustado sobre el hombro con dos broches de oro, en los cuales estaba esculpida en oro la efigie de un perro cazando á un ciervo, y debajo de este manto llevaba una túnica luciente como el sol.

tituida por el escudo cario que se llevaba al brazo (1).

Era el principal cuidado de los capitanes procurar que las armas fuesen sólidas y los soldados estuviesen bien mantenidos: los guerreros no estaban divididos por compañías y banderas con divisas iguales; bien que desde el tiempo de la guerra de Tébas encontramos entre los capitanes la usanza de las empresas y de los escudos que despues resucitó en la edad media (2). Marchaban unidos lo mas posible; pero no tenian plan general de combate, multiplicándose de este modo las luchas personales.

No usaban banderas ni trompetas u otros instrumentos de guerra, y así era gran cualidad el tener una voz robusta como las de Estentor y Manelao. Asimismo se elogiaba mucho la velocidad de los pies para huir ó dar caza.

Reclutábase el ejército contribuyendo cada familia con un soldado de infanteria; pero hasta los mismos héroes procuraban libertarse de esta carga (3). El botín se reunia en un fondo comun y se repartia entre los jefes, único sueldo que recibian. Saqueábanse las ciudades vencidas que luego eran arrasadas; á los reyes se les daba muerte y se vendia á los habitantes.

En Homero se encuentran citados el oro, la plata, el estaño, el cobre y el bronce, pero no el hierro. La palabra *calcos* en su obra significa cobre, como se deduce de la circunstancia de hacerse de este metal los yelmos, tripodes, escudos y corazas. *Sideros* por otra parte no quiere decir hierro, sino un metal poco maleable y frágil, que probablemente era el bronce. Sin embargo, los Dactilos y Curetas, habian ya llevado á Fri-

(1) El yelmo de Ulises era de cuero sin curtir, reforzado por dentro con un tejido de cuerdas muy unidas y cubierto por fuera con dientes de jabali dispuestos en fila. El de Héctor tenia una cimera de crines de caballo.

(2) Esquilo en *Los siete delante de Tébas*, y Eurípides en las *Fenicias* nos hablan de las que llevaban en sus escudos los Epigones. En el primero Capaneo tiene en su escudo un Prometeo con la antorcha y por mote: *Incendiaré las ciudades*; Eteócles un soldado que sube al asalto y el mote: *Ni Marte me delendrá*; Hipomedonte un Tifeo que vomita fuego; Hiperbio un Júpiter Tonante; Partenoepo una esfinge teniendo á sus pies un Tebano; Polinice la Justicia llevándolo por la mano, y el mote: *Yo te restableceré*; Tideo la noche, esto es, un fondo negro sembrado de estrellas con la luna en medio. Segun Eurípides, Capaneo en vez del Prometeo llevaba por empresa en el escudo un gigante sosteniendo la tierra con sus hombros; Adrasto una hidra cuyas cabezas arrancan los niños de los muros de Tébas; Hipomedonte un Argos con cien ojos; Partenoepo la efigie de Atalanta, su madre, matando al jabali de Etolia; Polinice las yeguas que destrozan el cuerpo de Glauco; Tideo la piel del leon. Anfiarao no tiene escudo ni en el uno ni el otro drama porque *ὄδοξεν ἄριστος, ἔλλ' εἶναι θέλει*. (Esquilo, 598.) Se dirá acaso que esta era una invencion de los poetas; pero es de advertir que Eurípides siguió con bastante fidelidad la historia, y censuraba á Esquilo porque no se atenia á ella. Así en la *Electra*, verso 324, lo critica por el pasaje de las *Coeforas*, verso 166, en que Electra reconoce los cabellos de su hermano Oréstes en la tumba de Agamemnon. De todos modos Esquilo es contemporáneo de la batalla de Maraton (495 á. C.), y bastaria su autoridad ademas de la de Homero para probar la antigüedad de un uso que se renovó despues en la edad media y por el fingido heroísmo del siglo XVI.

(3) Como Aquiles vistiéndose de doncella, Ulises fingiéndose loco, y Echepolo ofreciendo una hermosa yegua á Agamemnon para que le permitiera gozar en paz de sus riquezas en Sicione, su patria.

gia el arte de trabajar las minas de hierro, y en la Odisea se habla de mercaderes que lo llevaban a Italia para cambiarlo por el cobre, al cual se daba el nombre de *cypros* (*), porque se sacaba de Chipre en su mayor parte.

Armas. En los diez años que estuvieron juntos los Griegos en el campamento delante de Troya, debieron de hacer progresos en el arte militar; sustituyéndolo a la fuerza bruta consistente en la multitud y en el ímpetu individual. Pero entre la gente armada no había uniformidad alguna: unos se cubrían de estaño, otros de bronce y otros de cobre ú oro; este usaba la espada, aquel la lanza; el uno combatía en carro, el otro á pié, cada cual según mejor le parecía, y mirando exclusivamente á su propio bien y al de los suyos. El yelmo de los héroes de Homero era generalmente de cobre, sin visera ni barbote. La cimera, por lo general llevaba una pluma, la de Aquiles tenía un gran penacho de oro, y la de Héctor una cola de caballo. La coraza de cobre cubría desde el cuello hasta el vientre y se sujetaba por la espalda. Aquiles mató á Polidoro por detras cuando bajándose este, los broches de oro demasiado anchos dejaron abierta la coraza. Debajo de esta estaba la cota de malla. (*Αχιλλῶν χαλκοχιτώνων*, Iliad. I, 371), que descendía hasta los muslos. No se dice en ninguna parte que usaran guantes; y los coturnos eran de cuero grueso y subían hasta mas arriba de la rodilla.

Algunos héroes son llamados caballeros; pero se combatía poco ó nada á caballo; lo mas general era el combate en carros de dos ruedas, tirados por dos, tres ó cuatro caballos, cada uno de los cuales tenía su nombre. Andrómaca limpiaba los de su marido, les ponía el pienso en el pesebre y los confortaba con vino en los días de batalla. Los carros de guerra tenían en la delantera un asiento para el conductor, el cual á veces iba á caballo. Estos llevaban brida con bocado, largas riendas de cuero, y el pecho y los costados cubiertos con armas defensivas. No parece que se usaban espuelas ni herraduras, y aunque Aristófanes cita los caballos de uña de cobre (*ὁ χαλκοῦ ἔπιπτον*), sin embargo Jenofonte da reglas para endurecer y redondear el casco de los potros, sin hablar de herrarlos; ni tampoco llevaba herraduras la caballería romana.

Jenofonte dice que Ciro reformó los antiguos carros troyanos, porque no servían sino para las escaramuzas, aunque iban en ellos la flor de los valientes. En efecto, 300 carros con trescientos combatientes necesitaban 1,200 caballos y 300 cocheros elegidos entre los mas audaces y fieles. (*Cirap. VII.*) En los nuevos carros las ruedas fueron mas gruesas y mas largo el eje; y el asiento delantero era una torre de madera gruesa, donde el cocheró, completamente armado y sin llevar descubiertos mas que los ojos, iba

(*) Y de este *cypros*, ó *cupros*, viene la palabra latina *cuprum* y la española *cobre*.
(N. del T.)

cerrado hasta la altura de los codos. Á los dos extremos del eje se fijaban unas hoces cortantes, de suerte que no solo el combatiente sino tambien el carro era útil para la guerra.

Tenían á las mujeres para deleite y para la propagacion, pero no hay un pasaje en los poemas de Homero que respire sentimientos de amor. Entre tantos como aspiran á la posesion de Penélope no hay uno que procure merecer su afecto. Telémaco mismo habla á su madre con aspereza (1); Aquiles no ama tampoco á su esclava, y Menelao se lleva en paz á Elena que ha vivido diez años con París. Era una posesion en que Menelao habia sido molestado; y recobrándola, no tenia mas que pedir. La mujer prisionera pasaba al tálamo del vencedor, el cual despues de haberla hecho madre, la abandonaba á cualquiera de sus compañeros de esclavitud (2). ¿Qué mas? el pasaje mas patético respecto de afectos domésticos que tiene la poesía antigua, cual es el adios de Héctor á Andrómaca, no presenta al héroe enternecido sino para con su hijo ó en gracia de este; y aquella Andrómaca, que debia haber llevado con orgullo el título de viuda de Héctor, que debia gloriarse de oír decir cuando iba por agua á la fuente de Meseis y de Hiperea: *es la viuda del mas valiente fatigador de caballos*, toleró los abrazos de Pirro, hijo del matador de su marido, y luego contrajo otro enlace con el Troyano Heleno. Andrómaca habia sido comprada por su marido con muchos dones; Laertes habia dado 20 toros por *aquella sabia Euriclea á quien honró siempre como á una casta esposa* (3); y así la violacion de la fe conyugal era considerada como un ataque á la propiedad. Vulcano (porque en el cielo reprodujeron tambien los Griegos la sociedad humana) habiendo sorprendido á Venus y Marte, se niega á librarles de sus redes hasta que Júpiter le devuelva los muchos dones con que le ha comprado la hija, y no da libertad á Marte hasta que Neptuno sale garante de que este pagará el escote (*τὰ ποτὶ χέρηρα*), esto es, el precio del honor (4).

Sin embargo, no encontramos ya á las mujeres griegas hacinadas en los serrallos como en Oriente y apartadas de la vista de los hombres: Andrómaca sale sin mas compañía que su nodriza, y cubierta con su elegante velo se dirige

(1)Ahora bien, á tu estancia
Sube, madre, á ocuparte en las faenas
De rueca y lanzadera: á las mujeres
Obliga á trabajar, porque el cuidado
De hablar ante los hombres reunidos
Solo á hombres corresponde.

Odis. I.

(2) *O felix uno ante alias....*
.....que sortitus non perulit ullos,
Nec victoris heri tetigit captiva cubile!
Nos, patria incensa, diversa per aquora vecta,
Stirpis Achilleæ fastus, juvenemque superbum,
Servitio enixa, tulimus; qui deinde secutus
Ledeam Hermionem lacedæmoniosque hymenæos,
Me famulam famuloque Heleno transmisit habendam.
Virg. *Æneid.* III. 321-327.

(3) *Odisea* I, 430.
(4) *Ibid.* VIII, 317.

al templo, á casa de sus cuñadas ó á la torre de Ilion; Elena, saliendo de sus apartadas habitaciones se presenta en medio de la asamblea de los ancianos de Troya, que al verla exclaman que es justo padecer tanto por ella. Ni esta Elena ni Clitemnestra, ni Medea, ni Fedra, ni Erifile son modelos de castidad: y luego, cayendo en la esclavitud perdian hasta la personalidad, convirtiéndose en mercancía.

Las mujeres llevaban trajes largos y ajustados, recogidos con broches de oro, brazaletes y joyas de oro y perlas, y zarcillos de tres órdenes de adornos; se acicalaban el rostro, pero no hay señal alguna de que usasen bolsillos, botones, ni ropa blanca. Además de hilar y tejer se ocupaban en el servicio doméstico (1); ellas lavaban, iban por agua, encendían lumbre, molían el grano y cuidaban de desnudar á los hombres, llevarlos al baño, perfumarlos (2) y ponerlos en el lecho; pues que los muchos esclavos que tenían se ocupaban en las faenas del campo.

Familia. La familia estaba mucho mejor organizada que lo que aparece en los tiempos posteriores, pues que no había poligamia ni concubinato adúltero. Sin embargo, la mujer se limitaba á cuidar de la casa; no se conocían las delicadezas del amor; y tanto los hombres como los dioses buscaban solamente el placer. El homenaje tributado á la mujer y á sus virtudes debia brotar de otra fuente. El esposo adquiría con servicios ó con regalos á su amada, á quien despues se señalaba un dote proporcionado, y en caso de adulterio se devolvían al marido los donativos. Por lo que toca á la herencia, se dividían los bienes en partes iguales entre los hijos legítimos.

Agricultura. Las propiedades eran inmuebles y sus límites se fijaban geométricamente y con mojones de piedra (3), y el escudo de Aquiles nos describe la manera en que se ejecutaban las tareas del campo. Primeramente cultivaron los Griegos la cebada y mucho despues la avena. Labrábase el campo dos veces al año, haciendo los surcos con toscos arados de madera tirados por bueyes ó mulas; no conocían la grada destinada á cubrir la simiente. Cuando llegaba el tiempo de la cosecha, se ponían dos cuadrillas de segadores á los dos extremos del campo y avanzaban hasta encontrarse: ponían las gavillas en canastos ó vasijas, y en vez de separar el grano de la paja por medio de trillos, lo hacían pisotear por

(1) Entre las alegorías de Homero es bellísima aquella en que dice que Elena sabia componer un brevaire que producía el olvido; aludiendo á la hermosura que hace olvidar los males.

(2)Polcasta
Hija menor de Nestor, entre tanto
Á Telémaco lava, y luego le unge.
De rubio aceite.....
Odisea III.

Y cuando por las púdicas esclavas
Lavados fueron, y de aceite unguidos,
Y de flexibles tónicas sus cuerpos
Y de lanudos mantos, revisitaron....
Odisea IV.

(3) *Iliada* XII 421 XXI 405.

bueyes, y reduciéndolo despues á harina con morteros ó molinos de mano, lo amasaban con carne, sin levadura, haciendo una pasta sustanciosa.

La fábula de Semele, hija de Cadmo y madre de Baco, acaso significa que aquel fué el primero que cultivó la vid en Beocia. Terminada la vendimia, dejaban las uvas por espacio de diez días y otras tantas noches al sol y al sereno y despues por otros cinco días á la sombra en sitio abierto: al décimosexto día les exprimían el zumo y conservaban el vino en odres. Con la cebada fermentada sabían hacer tambien una especie de cerveza.

Cecrope dió al Ática los olivos que tanto prosperaron en aquel país. Sin embargo los Griegos no se alumbraban con aceite, ni con sebo, ni cera, sino con teas de maderas resinosas y odoríferas. En el huerto de Laertes florecían manzanos, perales é higueras; pero Homero no habla nada del ingerto, ni tampoco de la cria de abejas que dicen fué enseñada á los Griegos por Aristeo, rey de Arcadia, probablemente Pelasgo, juntamente con el arte de hacer los quesos.

Las muchísimas ciudades que nombra Homero manifiestan cuán poblada y cultivada estaba la Grecia. Estas ciudades tenían muros, puertas, calles regulares (*εὐροστρωται*), y en medio la plaza pública para la asamblea de los habitantes, las fiestas y los juicios, rodeada de asientos de piedra para los nobles (4).

El antiguo templo de Delfos era un caseron cubierto de ramas de laurel; y el Areopago una cabaña de tierra; calcúlese cómo deberían ser las casas particulares. Estas eran pequeñas y casi todas tenían delante un patio y detras un jardín. Las de los héroes ocupaban grande espacio y tenían muchos adornos, resplandeciendo en ellas el bronce y los metales preciosos, de los cuales se hacían tambien asientos, platos, armas y lechos. En los palacios mas espléndidos de Homero no dice el poeta que hubiese mármoles: estaban sostenidos por postes, en cuyos huecos se colocaban las armas cuando no tenían clavijas á propósito para colgarlas (2); y

(1) *Odisea* VII.

(2) En el canto IV de la *Odisea* se lee la descripción del palacio de Alcinoos y la acogida que en él tuvo Telémaco.

El palacio de Alcinoos el magnánimo
Con clara luz, cual la del sol ó luna,
Resplandecía. De uno á otro extremo
Dos paredes de cobre presentaban
Su brilladora faz, y un bello friso
De azulado metal giraba en torno.
Puertas de oro cerraban por do quiera
Esta mansion; en el umbral de bronce
Gruesas columnas de maciza plata
Un plateado arquitrabe sostenían.
Argollas de oro, por demas vistosas
Adornaban las puertas, y á los lados
Dos perros de oro y plata vigilantes
Obra del dios Vulcano.....

Y en toda la extension de ambas paredes,
De distancia en distancia, estaban fijas
Sillas cubiertas de delgadas telas,
Por las hábiles manos trabajadas
De las mujeres de Scheria....

Edificios.